

Entrevista **Soledad Fox Maura** • Editora literaria del libro y doctora en Literatura Comparada

«La memoria histórica, como etiqueta politizada, es una desventaja»

Nieta de Manuel Maura Salas, acaba de publicar las memorias de su abuelo, 'La isla del ayer'

CLARA F. CAPO

Soledad Fox Maura se considera una «arqueóloga literaria». Doctora en Literatura Comparada por la City University of New York ha publicado diferentes artículos y dos libros, el último de ellos *Ida y Vuelta: La vida de Jorge Semprún* (Debate-Penguin Random House, 2016), que ayer se publicaba en Nueva York. Ahora acaba de «rescatar» las memorias de su abuelo, Manuel Maura Salas: *La isla del ayer. Memorias mallorquinas* (Renacimiento, 2018). La primera presentación de este volumen fue ayer en la Societat Arqueològica Lul·liana. Hoy volverá a hacerlo en la librería Literanta, en Palma, a las 20.00 horas.

La isla del ayer es un libro de memorias inéditas de su abuelo, Manuel Maura Salas, sobrino del político Antoni Maura. ¿Cómo descubrieron este tesoro?

—Mi madre me lo enseñó cuando era un manuscrito lleno de

polvo, aunque tengo que decir que mi madre cuidó mucho las cosas de mi abuelo, como este texto, por ejemplo. Sabía que tenía un interés cultural para mucha gente. Cuando él murió yo tenía 13 años, así que lo recuerdo mucho. Mi madre y yo nos hemos ocupado desde entonces de su legado, muy polifacético. Creo que este libro es la perla de esa herencia. Cuando tenía unos veinte años leí alguna parte, aunque no fue hasta hace cinco o seis que lo hice en serio. Es un libro que clamaba ser publicado.

¿Cree que su abuelo quería que se diera a conocer este texto?

—Publicar algo de alguien que ha muerto es un asunto delicado, pero sé que él dejó muchos escritos, todos ellos a mano y, en cambio, éste estaba pasado a máquina por mi tía. Además, a lo largo del texto apela directamente al lector, con lo que estoy segura de que quería que se publicara.

En las primeras páginas su abue-



La autora Soledad Fox Maura, en Ciutat. Foto: JAUME MOREY

lo advierte de que el lector que no se interese por la importancia de la memoria no siga leyendo.

—La memoria es un tema central de esta obra. Hacia al final del libro explica que libra una batalla contra el olvido para clasificar las imágenes, «disciplinar un enjambre de abejas».

Mallorca es el tema fundamental, de hecho el subtítulo es Memorias mallorquinas.

—Sí, él con mucha ironía hablaba de Madrid, ciudad donde se formó y trabajó como abogada, como un valle de lágrimas. Prin-

cialmente porque no era Mallorca, pues su infancia y juventud transcurrió aquí con toda su familia. Es un libro de memorias muy profético. Lo escribió en los años 50 y ya describía a una Mallorca que veía que se perdía; habla mucho de la modernidad y del progreso con bastante sarcasmo. Advertía también que Mallorca empezaba a parecerse a cualquier otro sitio turístico. Para él ser mallorquín era algo muy especial y quiso plasmarlo.

Es autora de otras biografías: sobre Constanza de la Mora y Jor-

ge Semprún. Ahora le tocaba la de su abuelo.

—Este es, con diferencia, mi proyecto más personal. Hay que tener en cuenta que soy la única nieta de Manuel Maura y mi madre, su única hija viva. *Constanza de la Mora* fue mi primer libro y despertó mi interés por ese tipo de biografías. La diferencia es que Semprún, también pariente lejano mío, estaba vivo en aquel entonces y da mucho pudor hablar de la vida de alguien vivo. Pero cuando murió me propusieron hacerlo y creí que era el momento.



«Soy una especie de arqueóloga literaria o cultural, me gusta investigar»

¿En qué está trabajando ahora?

—En la biografía de Archer Milton Huntington, fundador de la Hispanic Society of America. Me interesan los personajes que están entre dos culturas, como descolocados. En ese sentido, también me gusta mucho investigar, soy una especie de arqueóloga literaria o cultural.

La memoria histórica es un tema de rabiosa actualidad. ¿Qué opina?

—El concepto de memoria histórica es difícil de definir. Creo que como etiqueta muy politizada es una desventaja para quienes queremos recuperarla.



Un momento de la función, con el actor Toni Gomila al frente. Fotos: BITO CELS

Toni Gomila, «emocionado» por participar en la apertura del Grec

Clara F. Capó | PALMA

El actor Toni Gomila es uno de los protagonistas de *El poema de Guilgamesh*, obra que dirige el dramaturgo Oriol Broggi y que este lu-

nes abrió el Festival Grec de Barcelona. «Ha sido muy emocionante, por el texto, por la propuesta escénica, por el hecho de inaugurar el Grec y por la gran acogida por parte del público»,

reconoce Gomila. «Es un espectáculo muy arriesgado. Es una epopeya con dos horas de texto, una pieza muy intensa para los actores. Somos cinco intérpretes principales, que estamos cons-



La representación tuvo una gran acogida por parte del público.

tantemente en escena; luego hay cuatro actores más que tienen papeles puntuales, además de un grupo de 15 actores que constituyen un coro», detalla.

La obra volvió a representarse ayer martes y también hoy, «con 2.100 personas cada día, hace tiempo que todo está vendido», apunta. «Para mí ha sido

un gran placer participar en este proyecto, un aprendizaje total», insiste.

«Hemos trabajado mucho en la forma de explicar esta historia, lo que me ha obligado a exprimir toda mi capacidad de actuar, cada día más y nunca era suficiente. Los ensayos han sido físicamente agotadores», reconoce.

El mismo Broggi también dirigirá a Toni Gomila en la pieza *Rostoll cremat*, escrita por el propio Gomila, que se estrenará en octubre en el Teatre Principal de Palma. «Ya estamos trabajando en este proyecto, en el que estaré con Marina Mascarell, coreógrafa valenciana que trabaja en Holanda», avanza.